

LUCÍA CAMINADA ROSSETTI (DIR.), *LITERATURA IMPENETRABLE. UN ITINERARIO LITERARIO CONTEMPORÁNEO SOBRE EL CHACO, EUDENE, RESISTENCIA, 2021*



CARLOS HERNÁN SOSA* 

Universidad Nacional de Salta – CONICET

chersosa@hotmail.com

Los estudios dedicados a problematizar los cánones –sesgados y metropolitanos– del constructo literatura nacional argentina han conseguido, siempre, en grupos de investigación radicados en universidades nacionales periféricas, un lugar privilegiado de enunciación crítica y política. Este volumen dirigido por Lucía Caminada Rossetti, donde se recogen aportes de investigadores de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), editado por el sello de esta Casa de estudios, admite ser leído en esta genealogía por varias razones.

Como resultado de un ejercicio de estudio y reflexión sobre un corpus de discursos y prácticas asociados a la vida literaria en el Chaco (con especial

énfasis en el ámbito cultural de Resistencia), el libro acerca distintos ingresos panorámicos a la dinámica de este campo literario durante un período de producción reciente (2007-2017). Las estrategias de lectura que se ofrecen prevén, con amabilidad, diferentes posibilidades de acercamiento al objeto de estudio; el lector dispone, entonces, de una gama de géneros discursivos (el ensayo, el artículo académico, la entrevista y las narraciones y poemas de la antología literaria que se aporta). Probablemente sea la formulación y puesta en discusión de la noción de literatura impenetrable, en la que se resitúan y redefinen componentes imaginarios que fueron diagramando históricamente modos de figuración del espacio chaqueño y sus formas de habitarlo, lo que intersecta con mayor hondura las diferentes contribuciones. El texto introductorio de Lucía Caminada Rossetti se detiene en este punto nodal, cuando contextualiza el derrotero que enmarca la investigación colectiva; allí se presentan los marcos teóricos de referencia y las opciones conceptuales para recartografiar expresiones culturales y literarias que fundan “una región imaginada”, la del impenetrable. Se despeja así la cercanía compleja que dimensionan otras categorías tradicionalmente referidas (lo chaqueño, lo regional, lo local, lo ciudadano); un acto de definición crítica que, luego, el avance del libro permite ir reafirmando, con distintos niveles de imbricación (como soporte crítico, sesgo metodológico, línea de sentido, etc.) en los trabajos consecutivos.

El apartado de los “Ensayos”, a cargo de Mempo Giardinelli y Juan Terranova, invita al juego de la mirada estrábica entre el nativo y el foráneo que dirimen pareceres sobre la figuración literaria del Chaco. El de Giardinelli es un texto de síntesis, en el que se recoge un proyecto escriturario íntegro, el de su propia trayectoria literaria, desde una expresión esforzada por señalar la apuesta personal (no pintoresquista ni chauvinista) que sostiene una propuesta literaria representativa para “la invención de mi Chaco literario” (p. 39). Por otra parte, su relato invita a repensar la formación profesional de un escritor, donde los caminos lectores son de vital importancia para dirimir agendas de trabajo (entre ellas las temáticas, el paisaje, los registros de la oralidad). Si para Giardinelli este proceso de discursividad, dinámico e inestable, impone que “el Chaco en la literatura es un territorio en construcción” (p. 45), el texto de Terranova, intervenido como un falso catálogo prescriptivo, también intenta desmontar desde el gesto paródico toda aproximación taxativa sobre el asunto. Terranova interpreta modélicamente, además, como ejes desestabilizadores de los esencialismos sobre lo chaqueño, las derivas narrativas de Carlos Busqued y Marcos Apolo Benítez. La brutalidad pareja de entorno y sujeto, el antihumanismo y la entronización del mal y la ojeriza embroncada de los narradores desdibujan toda ilusión de una bucólica chaqueña y arrojan, como salida posible según Terranova, la exploración de ambas propuestas autorales como “literatura de frontera” (p. 51). Si bien la situación permite pensar el juego cultural ambidiestro de Busqued y Benítez, como chaqueños fuera del Chaco (una instancia recurrente en muchos escritores que se trasladan a espacios metropolitanos), pienso que en términos complementarios a esta extranjería ambos padecen –como componente particular– el mal heredado por la irredención de un origen que, en clave arltiana, intentan humillar a cada momento, con diversos grados de efectividad.

La sección de “Artículos” reúne tres aportes donde se ofrecen estudios de caso de discursos y prácticas sobre las derivas culturales recientes en el Chaco. En “Color local, el negro. Cartografías de la violencia para un territorio impenetrable”, Francisco Gelman Constantin postula un recorrido en serie por el modo en que el género negro se fue aclimatando en la literatura regional. A partir de dos cortes –la década de 1960 (con la narrativa de Hugo del Rosso, Domingo Mancusso, Horacio Riveros Sosa, Carmen Lila Quevedo, entre otros) y la actualidad (con Mempo Giardinelli, Carlos Busqued y Mariano Quirós)–, reconstruye un derrotero para entender los modos en que un género, cuya elección nunca es gratuita (ya que siempre entraña una visión de mundo, como pensaba Medvédev), parece adaptarse con notable eficacia para poder representar las variables particulares del proceso sociohistórico regional concomitante (los genocidios étnicos, el terrorismo de Estado, la criminalidad de la frontera, la violencia económica crónica, etc.).

En el caso de Bruno Ragazzi, su trabajo “En un principio fue *Cuna*: circulación y jerarquización de géneros y nombres en una revista de Resistencia” analiza una experiencia siempre enriquecedora para ingresar a la vida cultural como es el itinerario de una revista. En tanto expresión polifónica y laboratorio de ideas, *Cuna* permite revisar, entre 2006 y 2011, distintos procesos cargados de matices sobre las tradiciones culturales locales y regionales. Desde una perspectiva rupturista, la publicación buscó distanciarse del “estilo quiroguiano” (p. 79) y “las poéticas económicas del algodón” (p. 84), para proponer con las polémicas literarias nuevos nichos de producción literaria desde el policial y Rodolfo Walsh, el privilegio del ámbito urbano y la canonización de un panteón de figuras locales (Giardinelli, Molfino, Lockett, Van Bredam, etc.). Así, la experiencia colectiva de la revista permite examinar, en su seno, la relación con algunos proyectos embrionarios de agentes actuales de la cultura local como Germignani, Romero y Quirós.

Por último, “La intervención del proyecto artístico de Literatura Tropical en la escena cultural de Resistencia” de Laura Viviana Aguirre acerca una lectura del proyecto artístico pluridisciplinar de Literatura Tropical. Con diversas estrategias de abordaje (en especial, la performance y la literatura) y desde una impronta experimental urticante de corte neovanguardista, las acciones del grupo capitaneado por Alfredo Germignani y Guido Moussa proponen, desde el 2010, intervenciones críticas sobre la cultura de la ciudad. Analizando un conjunto de recursos procedimentales (la estética del desenfado, la caricatura, el grotesco, la hipérbole), la autora revisa los modos de inscripción cultural demandantes en el refundado escenario local “tropical”. A través de ellos, como dispositivos que viabilizan la desestimación política, el parricidio literario y la propia ridiculización de la vida cultural de Resistencia, es posible acercarse a las figuras autorales, el espacio urbano y los sujetos del entorno local que esta comunidad de artistas interpela con sus propuestas de acción irreverentes.

En el conjunto de “Entrevistas” –realizadas por Lucas Gatica, Carlos Giacomelli y la directora del volumen a Carlos Busqued, Mariano Quirós, Marcos Apolo Benítez y Miguel Ángel Molfino–, tenemos la oportunidad de conocer desde el territorio de los autores aspectos significativos sobre el propio quehacer literario. En un arco enriquecedor que va desde la negación a asumirse como escritor o querer ser incorporado al campo de la literatura chaqueña (en Busqued), hasta el sinceramiento en los modos de encarar políticas literarias desde lógicas que desmienten las pertenencias locales (en Benítez) o las planifican deliberadamente en un emplazamiento particular (como en Quirós y Molfino), el conjunto de intercambios con los escritores repone información relevante de primera mano, para continuar rearmando la escena siempre parcial y discutible de la literatura impenetrable.

El libro, en un acto de justicia que continúa aportando argumentos para las discusiones introducidas en las páginas anteriores, nos ofrece en “Ficciones” una selección de relatos y poemas. Afloran entonces otras formas de interpelación para seguir reflexionando: la asfixia inquietante que todo lo oscurece en el clima meteórico o la anomia desbocada de los cuentos de Quirós, la violencia alucinada del policial distópico y la postal cosmopolita que aporta Molfino, la experimentación enunciativa plagada de guiños metadiscursivos de Moussa, la frescura hilarante y desaforada en la parodia de Germignani y la conmoción afectiva de la pobreza crónica como plegaria gestante de la poesía en Marcos Antonio “Tony” Zalazar.

La atención dirigida a fenómenos que nos interpelan día a día, como las literaturas locales y regionales, en tanto docentes o investigadores residentes de un lugar en el mundo, constituye una demanda para quienes asumimos responsabilidades en el sistema de educación pública argentina. Estos ámbitos no están exentos de las desigualdades de oportunidades y las legitimaciones que imponen determinados temas de investigación, solapados tras las supuestas políticas federales de nuestro país. Entonces, contribuciones como las de este volumen deben ser apreciadas en su justa medida: en principio, como aporte al conocimiento de una literatura marginada en el concierto de la literatura nacional, que permite complejizar perspectivas de estudio y liberarla de clichés avinagrados y sutiles gestos de menosprecio; y, sobre todo, como un ensayo genuino de pensamiento situado que viene a dotar de cierta ética a una profesión que, con frecuencia, desatiende la vigilancia de sus principios críticos en función de priorizar órdenes garantes de “prestigio” o prácticas que devienen disciplinadores infecundos de la mera burocracia.

***Carlos Hernán Sosa** es Profesor y Licenciado en Letras, egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Se desempeña como investigador adjunto del CONICET, en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH, CCT Salta-Jujuy). Ha realizado tareas como docente e investigador en la UNLP y, actualmente, continúa con dichas funciones en la Universidad Nacional de Salta (UNSa), donde es profesor asociado regular, responsable de las cátedras de Introducción a la Literatura y Literatura Argentina. Sus intereses en el campo de la investigación se circunscriben al ámbito de la literatura argentina (en algunas líneas de estudio canónicas y en las regionales del noroeste).

Recibida: 14/10/2022 - **Aceptada:** 09/11/2022